

REFLEXIONES SOBRE LA ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA EN MATERIA DE INSERCIÓN LABORAL CON PERSONAS INMIGRANTES

EMILIO LUCIO-VILLEGAS RAMOS
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En el presente artículo pretendemos acercarnos a la problemática de la inserción laboral de los inmigrantes desde la perspectiva que se trata de un acontecimiento más dentro de su propio proceso de integración social en la sociedad de acogida, sin menoscabo de las propias contradicciones que entrañan las características del proceso migratorio, una de cuyas finalidades principales es el retorno. Hemos recogido diversas aportaciones que tienen que ver con la inserción laboral de los jóvenes, tema que nos aporta referencias diversas para comprender procesos con colectivos diferentes, pero con las mismas dificultades. Por último, y como aportación a la formación de personas que deben trabajar con inmigrantes, proponemos el método de los incidentes críticos como un elemento de desarrollo de las competencias profesionales, desde los planteamientos de Donald Schön.

PALABRAS CLAVES: *Inserción laboral de los inmigrantes, intervención social, método de los incidentes críticos, competencia profesional.*

ABSTRACT

In this article we expect to approach to the labour market problematic of the migrant people from the point of view that it is an event more of the own process in the social integration in the host society, without diminish own contradictions to the migrant process, one of the principal aims is the return. We have collected some contributions in relation with the laboral insertion of the young people, issue that present different points of view for understanding similar process with different collectives, with the same problems. At last like a contribution to the training of the people who must work with migrant population, we propose «the critical incident method» like an element for developing the professional competences, based on the Donald Schön's suggestions.

KEY WORDS: *Laboral Insertion of Immigrants, Social Intervention, The Critical Incident Method, The Professional Competences.*

INTRODUCCIÓN

El objetivo de las siguientes páginas es reflexionar, como su propio nombre dice, sobre la inserción laboral de un colectivo determinado como es el de las personas inmigrantes que, en un número cada vez mayor, llegan a nuestro país en busca de una ocupación estable que les permita salir de la miseria económica y moral en la que viven en sus países de origen.

Vamos a plantear diversos asuntos que se fundamentan en dos ejes básicos. Por un lado, nuestro trabajo de conocimiento de experiencias concretas en las cuales la introducción de mano de obra inmigrante, unida a otros factores relacionados con el desarrollo, esta generando situaciones de cambio social muy importantes. Por otro, nuestras reflexiones provienen de un estudio bastante sistemático sobre otro sector con grandes dificultades para acceder en condiciones de dignidad al mercado de trabajo: los jóvenes.

En esta última dirección sostenemos la tesis de que los jóvenes, al igual que los

inmigrantes, o que otros sectores de la población como las mujeres, los prejubilados con 45 años, etc., se encuentran en una situación de desventaja con respecto a otros colectivos; y que las experiencias sobre uno de ellos nos pueden ayudar a reflexionar sobre la situación de los otros.

Por último, entendemos que las experiencias singulares se desarrollan en un marco concreto y extraerlas de ahí y querer generalizarlas como ejemplos a seguir es desvirtuar su propia singularidad. Por ello, el objetivo que nos hemos marcado para estas líneas es cuestionarnos cómo actuaríamos si frente a nosotros se sentara una persona que vive, come, reza o siente de forma diferente a nosotros. ¿Cómo podríamos construir nuestras experiencias concretas de inserción desde nuestra práctica concreta? ¿Cómo hacer visibles nuestras propias dificultades invisibles a la hora de tratar con los otros, los que no son como nosotros, los que son diferentes y se encuentran en una situación de desigualdad, dependencia y marginación frente a nuestra posición de occidentales dominadores de la riqueza, de los instrumentos semióticos y de su propio futuro que se encuentra en nuestras manos?

Para ello seguiremos las aportaciones de Juan Pablo Arias, Nieves Gutiérrez, Abdessamad Lahib, Abderrahmane Essadi, Dina Sensi y Cohen Emerique, rebozadas con un poco de la Metodología del Lenguaje Total de Francisco Gutiérrez para hablar, al final de estas páginas, de los choques culturales y los incidentes críticos, como instrumentos que nos permiten cuestionarnos esas situaciones.

Un último asunto para justificar nuestra elección tiene que ver con nuestra concepción de lo que es el trabajo profesional. Siguiendo a Donald Schön creemos que nuestro trabajo profesional tiene más que ver con la incertidumbre que con las seguridades, con nuestra capacidad de dar respuestas creativas - no necesariamente correctas, podemos y seguramente debemos hasta equivocarnos - a las situaciones que se nos presentan. Dar respuestas creativas no es descubrir el mediterráneo a cada momento, pero sí asumir que no todas las respuestas y las soluciones están en los razonamientos prefijados, sino que nosotros mismos debemos tomar iniciativas y ser conscientes de que vivir, o en este caso trabajar con personas que se encuentran en situaciones límite es, parafraseando a Zorba el Griego,¹ muchas veces liarse la manta a la cabeza e irse a buscar problemas. Otras también tiene que ver con el trabajo poético de Pablo Neruda y Mario Ruopolo² de recrear el mundo construyendo metáforas. Tanto una como otra opción están sólo parcialmente en los libros y en los cursos. La otra parte se encuentra en nuestra práctica cotidiana y en las reflexiones que podemos hacer sobre esa práctica.

Detengámonos brevemente en los planteamientos de Schön. Para este autor, la noción fundamental es la del práctico reflexivo. Aquella persona, aquel profesional en el más amplio sentido de la palabra, que va construyendo su propia identidad personal desde la reflexión sobre la práctica. Los problemas no pueden ser vistos y estudiados - nos dirá Schön - desde una posición más alta, sino desde el pantano, mezclado con la realidad de lo que pasa y desde una reflexión sobre la forma en la que hemos actuado en determinadas situaciones. Nuestras prácticas se desarrollan en una realidad compleja en la cual los problemas que encontramos deben estructurarse en función de esas prácticas y situaciones que son incómodas, inciertas y que nos generan incertidumbre e inseguridad a nosotros mismos como profesionales, más si cabe a los usuarios de los servicios en los que trabajamos.

¹ Kazantzakis, N. Alexis Zorba el Griego. Madrid: Alianza. Edición de 1988.

² «El cartero y Pablo Neruda». Película dirigida por Michael Radford.

La diferencia esencial que plantea se produce entre lo que llama conocimiento técnico y práctica reflexiva. El primero, como ya hemos dicho anteriormente se centra únicamente en la solución de los problemas, y no en las causas o en los procesos. La práctica reflexiva genera un conocimiento en la acción a partir del cual el profesional - el mediador intercultural, el agente de desarrollo, etc. - se ve obligado a construir repertorios nuevos que le sirvan para dar respuesta a los problemas desconocidos que suceden en la práctica. Esto lleva a construir actuaciones singulares, pero, sobre todo, conduce a la construcción de estrategias y alternativas únicas que permitan dar soluciones complejas a problemáticas que en ocasiones no se nos presentan como tales.

Tal es, en nuestro caso, el problema de la inserción laboral de los inmigrantes, que vendrá unido a la cuestión del apoyo emocional, de la regularización de los papeles, de la resistencia frente a la explotación. Todas estas cuestiones forman un todo complejo que hace imposible aislar una problemática de otra o reducir toda la cuestión a las simples - y complejas - estrategias de búsqueda activa de empleo. Es a partir de esta argumentación donde vemos necesario, más adelante, detenernos brevemente, en la importancia del trabajo con los choques culturales y los incidentes críticos como elementos que nos permiten construir un juicio profesional propio y acorde a las circunstancias que en cada contexto y según nuestro criterio profesional, nos demandan las diversas situaciones.

Es aquí donde centraremos lo que entendemos como más importante del discurso: cómo intentar dar respuestas propias y singulares a situaciones únicas donde están presentes los sentimientos de las personas como el sufrimiento, el desprecio, el racismo, la necesidad de supervivencia o, simplemente la justicia.

Antes de todo ello, es importante que partamos de un referente indispensable - nada es indiscutible -. Dicho referente es que en el caso de los inmigrantes, como en el de cualquier otro ciudadano, la inserción laboral es también la inserción social. Por tanto, y considerando las características especiales que tiene la migración, hay una tensión constante entre la necesidad de inserción en la sociedad de acogida y el deseo de volver a casa con una situación económica desahogada. Ya Marx hablaba de que la persona se va construyendo por sus relaciones de interacción con lo demás y de intercambio con la naturaleza, y que estas se producían principalmente en el mundo del trabajo. Por tanto, el trabajo no es sólo un elemento de supervivencia fundamental para el inmigrante - su proyecto migratorio tiene que ver con la búsqueda de una solución a un problema tan simple como la supervivencia física - sino uno de los elementos clave que permiten su inserción en la sociedad de acogida. Las consecuencias que lleva aparejada la falta de trabajo no tienen que ver sólo con la supervivencia física del inmigrante, sino con su inserción social en una sociedad que no lo recibe con los brazos abiertos y a la que el propio inmigrante viene por una necesidad imperiosa de vivir con dignidad.

Por tanto no debemos nunca diferenciar entre la inserción social y la laboral. En ese sentido los trabajos de Husén y Coleman sobre la inserción social de los jóvenes a partir de su entrada en el mundo del trabajo, pueden darnos algunas referencias en la dirección en la que estamos hablando. La conclusión de estos autores en su trabajo para la OCDE era que la transición de los jóvenes a la vida activa era el elemento esencial para su inserción social, y la garantía de una sociedad sana. Esto mismo nos parece de una utilidad indiscutible en el caso de los inmigrantes. Porque en el proceso migratorio el emigrante se encuentra, en muchas ocasiones, con las mismas incertidumbres que, en otro ámbito, hemos estudiado en el caso de los jóvenes. Estas tienen que ver con:

- El aspecto profesional relacionado con la falta de trabajo, agravado, en este caso, con la inserción en una cultura distinta, con unos modos de trabajo diferentes, y con las características propias del proceso migratorio que convierte en urgente y, hasta, desesperado y desesperante la necesidad de buscar trabajo.

- Una segunda incertidumbre tiene que ver con la propia concepción de ser aceptado o rechazado socialmente. Por su convencimiento, más adelante hablaremos brevemente de la Impotencia Aprendida de Seligman, de que son ciudadanos de segunda categoría - cuando se les considera como ciudadanos. Dicho de otra forma, que no obtienen el estatus social de ciudadanos, aunque muchos tengan su situación regularizada. Pensemos que una persona es ciudadano entre otras cosas cuando puede participar de una vida social rica, y este no es el caso cuando se conforman guetos étnicos y no se construye una auténtica vida comunitaria e intercultural.

- De toda esta situación, y sobre todo de la profesional, deriva una incertidumbre económica. Dependencia económica agravada por la necesidad de dar a entender que el tránsito migratorio ha sido exitoso y permite presentarse en la sociedad de origen como un triunfador y no como un fracasado.

- Y esto lleva a una inseguridad afectiva y emocional que, como veremos más adelante, influye sobremanera en la forma en la que se construyen las relaciones familiares y los valores. Esta inseguridad afectiva es origen y causa de problemas graves de identidad personal que afectan a la cultura y a los modos de vida propio. Por eso es tan importante poder trabajar ese especie de autoanálisis y de análisis que son los choques culturales. Ellos nos van a desvelar donde están los puntos de conflicto que nos ayudan a actuar para minimizar, siempre que sea posible, las incertidumbres afectivas que son, al final, las que más influencia tienen en el desarrollo personal de un ciudadano. Algunos de los puntos de tensión sobre esta cuestión los veremos en el próximo apartado.

HABILIDADES PARA LA VIDA O HABILIDADES PARA EL TRABAJO

Separar la inserción sociolaboral de los inmigrantes de la de los miles de ciudadanos y ciudadanas que no encuentran trabajo - sobre todo de los jóvenes y adultos jóvenes que quieren acceder al mundo del trabajo por primera vez es un esfuerzo ridículo. Más bien consideramos que debiera plantearse una suerte de generalización y tener presente, cuando nos enfrentemos a estas situaciones de inserción en la vida activa de determinados colectivos, que en estos momentos están conformando lo que Marx llamo - y hoy sigue siendo más actual que nunca - el ejército industrial de reserva.

El paro puede reducirse, desde un aspecto vivencial y como elemento que afecta a las personas, a una doble perspectiva: i) la pérdida de la noción de intercambio de la persona con la sociedad; y ii) la erosión de la identidad y la pérdida de anclaje con la sociedad que deriva del empleo y que ocasiona, a veces, actuaciones antisociales. Además, al igual que el analfabetismo, por ejemplo, tiene una importante carga ética y moralizante. Es constructor de una impotencia y de un sentido de desarraigo que lleva al parado a considerarse un ciudadano de segunda. Aplicar esto a la población inmigrante en la perspectiva del proyecto migratorio y de su propia conciencia de persona subsidiaria puede ser un primer elemento para la reflexión.

En definitiva, lo que parece evidente, y agudizado cada vez más por una sociedad neoliberal que camina por la senda de construir una estructura social determinada por: i)

un grupo con trabajos seguros y en servicios esenciales, ii) un grupo con empleos precarios - como se quiere precarizar el trabajo universitario con la Ley Orgánica de Universidades - utilizados desde una clara perspectiva de control social; y iii) un grupo con los que no han tenido empleo, es posible que nunca lo tengan, y donde aparecerán las conductas antisociales que puede ser muy útil comprender para el trabajo intercultural. Hamblin nos indica: «lo que es interesante es el hecho de que los adultos jóvenes en paro, que a menudo desempeñan el papel de chivos expiatorios en la sociedad, pueden soportar su condición convirtiendo a otros en chivos expiatorios» (1986: 123). Nuestra experiencia tras un año de investigación en algunas poblaciones de la costa onubense es que los jóvenes que conscientemente fracasan en el sistema escolar - fenómeno estudiado de forma magistral por Paul Willis -pueden entrar en competencia con los temporeros inmigrantes que se dedican a la agricultura intensiva porque su espacio de trabajo es el mismo: el empleo descalificado y temporal que permite entrar en lo que hemos denominado, hablando de los jóvenes, el círculo perverso.³

Hemos entendido este fenómeno como la situación de abandono escolar de los jóvenes y adultos jóvenes que entran en una dinámica de trabajo en la agricultura intensiva, paro agrícola, trabajo sumergido en el sector turístico, etc. Y esto durante una serie de años hasta que vuelven a retomar la preocupación por la formación bajo el formato de Formación Profesional Ocupacional. Lo sustancial de este fenómeno es que se trata de empleos no cualificados y que se alarga en el tiempo durante un número indeterminado de años. Es posible que una de las causas del mismo este explicado por Margaret Mead cuando señala que la forma de control familiar en la sociedad occidental se basa en el dinero. Cuando los padres ya no tienen poder sobre el dinero que manejan los hijos esa situación de control desaparece. En todo caso, esta discusión nos llevaría fuera de nuestro camino, pero es importante en tanto los jóvenes entran en una dinámica de búsqueda de un trabajo no cualificado, y en muchas ocasiones invisible. Y esta dinámica es generalizable al caso de muchas de las personas inmigrantes.

Volviendo a retomar la argumentación de Hamblin, lo que se trata es de trabajar habilidades para la vida, cuestiones que sean útiles en la vida cotidiana. Veamos algunas que pueden ser útiles para el trabajo con inmigrantes:

Reacción ante la situación de paro

Es evidente que un inmigrante inmerso en una situación específica y singular que tiene que ver con su proyecto migratorio siente y padece una especial reacción ante la situación de paro. El discurso de a mayor formación mejor trabajo o menos paro es, además, falso para ellos que, en muchas ocasiones tienen estudios superiores. Por otro lado, es posible - casi seguro - que van a entrar en otro círculo perverso: no pueden regularizar su situación si no tienen trabajo, pero nadie les va a contratar si no tienen los papeles en regla. Por tanto, es importante trabajar esta reacción ante la experiencia de paro desde esta perspectiva singular. Más singular si cabe cuando parece que la inserción laboral de

³ La situación de nuestra investigación y los resultados que hemos obtenido hasta ahora deben considerarse muy provisionales. Por tanto, todo lo que sigue debe considerarse como una reflexión y asumirse con la consiguiente prudencia.

los inmigrantes es conseguir cualquier trabajo y a partir de ese mejorar en la medida de lo posible. Pero, como veremos más adelante, la inserción en el trabajo no es sólo encontrar un puesto de trabajo.

Para Garrido (2000) nos encontramos con dos formas de desempleo. Uno el que tiene que ver con la falta de inserción; el segundo, el que llama de circulación, tiene que ver con la imposibilidad de encontrar un trabajo estable. Este será el desempleo con el cual nos encontraremos en el caso de los inmigrantes en función de un proyecto migratorio fundamentado en el trabajo como horizonte para volver a casa. Todo ello, teniendo en cuenta que en ocasiones se trata simplemente de culpabilizar a la víctima e insistir en que la falta de trabajo no es por causas..., sino a consecuencia de la pasividad, la falta de formación, el desconocimiento del idioma.

Relaciones de intercambio

En una sociedad en la que el trabajo en el sector industrial va disminuyendo y siendo sustituido de forma cada más importante, es necesario construir nuevas relaciones de intercambio que creen una identidad ocupacional. Esta identidad ocupacional ha sido estudiada en el caso de los jóvenes por Garrido (2000). La inserción dentro de un estatus profesional permite a la persona construir una identidad ocupacional propia, permite que se integre en un contexto institucionalizado - las aportaciones de los psicólogos sociohistóricos con relación a la alfabetización son impagables en este sentido de institucionalización.

El empleo, siguiendo a Garrido, permite no sólo unos ingresos económicos sino «cumple una serie de funciones latentes como la de imponer una estructura temporal a las actividades cotidianas, ampliar el marco de relaciones interpersonales [ligado en el caso de inmigrantes a sus propios universos culturales]... vincular a la persona con metas y objetivos que trascienden los suyos propios, definir aspectos del estatus y de la identidad personal y mantener y fomentar el desarrollo de una actividad» (2000: 114-115). Es evidente que todo este discurso debe contemplar al menos dos matizaciones. La primera tiene que ver con los marcos culturales y simbólicos propios de cada grupo étnico y cultural que dan sentido y fundamento a su propia identidad cultural. La segunda, claramente relacionada con la actividad laboral, tiene que ver con pasar de hablar de empleo para hablar de ocupación; dejar de hablar sólo de rentabilidad económica para hablar también de rentabilidad social. Uno de los cuentos de «La mil y una noches» que nos habla del mozo que va cargando con las compras en un mercado, nos da un ejemplo de ocupaciones socialmente rentables y que permiten construir identidades ligadas a actividades concretas. Pensemos por un momento todo el marco de ocupaciones socialmente útiles que se abre con las cuestiones referidas a la atención a la Tercera Edad, por ejemplo.

Ajuste al trabajo

En la entrada en toda situación nueva, y un trabajo lo es, se producen una serie de problemas psicológicos de ajuste, que en el caso de los inmigrantes es aún mayor dado que sus estructuras de significado son diferentes de las nuestras. Un proyecto de inserción laboral que busque también la inserción social debe tener en cuenta estas cuestiones y considerar: i) donde pueden producirse los puntos de colapso; ii) inocular mecanismos de defensa contra posibles reacciones impulsivas que tienen que ver con el trato inhumano

o, simplemente, con el hecho de no entender bien las instrucciones dadas; iii) construir estrategias para hacer frente a los problemas. Esta construcción de estrategias tendrá que ver con el hecho de que las situaciones que se producen en el ámbito del trabajo son impredecibles.

El ajuste al trabajo es particularmente importante, además cuando imponemos unas determinadas formas de organización que chocan frontalmente con las identidades culturales de las personas. Entonces se producen fenómenos de frustración, de impotencia, etc. La noción de la Impotencia Aprendida que Hamblin toma de Seligman en el sentido de que nada de lo que haga para cambiar una situación será útil y que todos los esfuerzos para cambiar las cosas son inútiles, es muy parecida a la profecía que se cumple tan estudiada en educación en relación con el fracaso escolar, conduce a la pasividad y, en el caso del colectivo inmigrante, conduce a importantes problemas de pérdida de la identidad cultural y a comportamientos patológicos, en el terreno mental, que han dado lugar al nacimiento de una nueva disciplina: la etnopsiquiatría.

Interculturalidad vs. Multiculturalidad[#]

Otro de los elementos sobre los que hemos fijado nuestra mirada tiene que ver con la invisibilidad de las personas inmigrantes. En determinadas poblaciones no hay conflictos étnicos no porque las relaciones sean buenas y exista una sociedad intercultural. Al contrario, simplemente no hay relaciones. Existe un desconocimiento mutuo, donde la persona inmigrante es invisible como a ser social. Y esa invisibilidad es consciente y, seguramente, se produce por ambos lados.

Otras cuestiones

A partir de las importantes diferencias culturales que encontramos con los otros, una serie de conflictos que ya lo serían en nuestra propia cultura, adoptan significados muy diversos cuando hablamos de personas que provienen de otras culturas, que se han asentado en la nuestra, pero cuyo núcleo cultural persiste. Pensemos en los conflictos que supondría dentro de nuestra propia estructura cultural la consideración de elementos tales como la posibilidad de que sea la mujer y no el hombre el que obtenga trabajo - cuestión recurrente con los inmigrantes y el trabajo doméstico - como puede desvirtuarse una determinada estructura familiar cuando son los hijos o las hijas quienes trabajan y no los padres. Cuál es el papel del padre que ya no encuentra trabajo por su edad, pero que es tradicionalmente el jefe familiar en su cultura.

Todas estas cuestiones tienen que ver también con las habilidades para la vida que nos permitan dar cuenta de un auténtico trabajo de inserción laboral que vaya más allá y nos ayude a construir una sociedad intercultural, y por tanto, más justa.

Un método de trabajo: los choques culturales y los incidentes críticos

En general todos tenemos dificultades de integración en nuestros contextos más cercanos, producidas por las dificultades comunicativas. No entraremos en un análisis semiótico general aquí, pero es evidente que para el trabajo con personas en general, y con personas de otras etnias y culturas en particular es necesario trabajar una serie de habilidades comunicativas. Esas habilidades comunicativas se encuentran en dos terrenos fundamentales: lo afectivo y lo cognitivo. Lo afectivo nos conduce, en el caso de la interculturalidad a la

construcción de estereotipos los psicoanalistas dirían que inconscientes, pero estereotipos al fin y al cabo. No debemos enfrentar lo afectivo y lo cognitivo, simplemente saber que lo afectivo está ahí y condiciona nuestras actuaciones. Por tanto, un primer paso en todo trabajo intercultural de la naturaleza que sea, será hacer visible, en la medida de lo posible, lo que es, en principio, invisible para nosotros mismos.

Trabajar la comunicación intercultural supone tener en cuenta tres elementos fundamentales:

La descentración.

Supone conocerse a sí mismo. La noción de identidad cultural es clave en este momento del trabajo y nos permite conocer nuestras zonas sensibles, al mismo tiempo que las zonas sensibles de otras identidades culturales. Es en esas zonas sensibles donde se producen los choques culturales que impiden la comunicación intercultural.

Hay que considerar que la identidad es una creación, al igual que la cultura, colectiva. Para defender la identidad cultural se pueden tomar varios caminos, desde la automarginación o el desprecio a la sociedad de acogida, a un punto de vista más crítico con el nosotros y con el otro. Como veremos en el apartado de la negociación, este último camino tiene sentido sólo cuando se produce por ambas partes.

La penetración en el sistema cultural del otro.

Se trata de intentar comprender los marcos de referencia que guían el comportamiento y las reacciones del otro. Sin este esfuerzo de comprensión del otro es imposible el trabajo intercultural que se fundamenta en la duda, en el cuestionamiento del nosotros como único elemento válido de juicio.

La negociación / mediación intercultural.

Es la fase de resolución de los problemas. Nuestra identidad y la del otro se pueden ver amenazadas. Por tanto para la negociación será necesario tomar en consideración tres condiciones previas: i) reconocer que se trata, ante todo, de un conflicto de valores; ii) considerar que los argumentos del otro son iguales a los míos en valor argumentativo. En palabras de Habermas, construir una estructura discursiva sin coacciones; y iii) la aproximación sólo puede hacerse en los dos sentidos, y considerando que los costes del acuerdo deben ser siempre inferiores a los costes del desacuerdo.

Una propuesta de esquema para trabajar incidentes críticos

Provenimos del campo de la educación de personas adultas, y desde ese marco hemos construido una propuesta que pueda ser utilizada en la práctica para trabajar incidentes críticos. Sin entrar sobre las cuestiones que tienen que ver con la creación y recreación de la realidad en las situaciones de clase, es evidente que un incidente crítico, tal y como se presenta en una situación de enseñanza/ aprendizaje, es un texto que admite, como todo

⁴ Valen para este breve apartado las mismas reservas realizadas en la nota número 3.

texto, múltiples lecturas e interpretaciones. Es por ello que, recogiendo también nuestra formación a partir del campo conceptual de la educación de personas adultas, nos parece que las propuestas de Francisco Gutiérrez para analizar la realidad, y la realidad escrita en los textos es un referente interesante para poder proceder a un análisis de un incidente crítico, de un choque cultural con nuestra visión de la realidad. Así pues, nuestra propuesta es la siguiente:

Lectura connotativa. Se trata de expresar las emociones, esperanzas, sentimientos que se nos provocan ante el hecho que nos presenta el texto que estamos trabajando. Lo fundamental es realizar una lectura subjetiva, propia de nosotros mismos, y que en todo momento evite lo analítico, y se centre en lo emocional.

Lectura denotativa. Descubrir los elementos objetivos que componen la realidad y las relaciones que se producen entre los diversos elementos. Es una lectura analítica en la que podemos considerar, al menos, los siguientes elementos:

- Los actores que están presentes en la situación intercultural objeto de análisis. Señalar las características que tienen que ver con la edad, el sexo, profesión, origen cultural, social, étnico, etc.

- El tipo de relación que existe entre los diferentes actores. De igualdad, de desigualdad, personal, profesional, etc.

- Qué tipo de relación existe entre el grupo de pertenencia de los diversos actores que aparecen en la situación descrita y nuestro propio grupo de relación. Cuál es el contencioso histórico.

El contexto, físico, psicológico o político donde se produce la situación.

Lectura estructural. Los acontecimientos narrados en las lecturas anteriores nos plantean una serie de zonas sensibles y puntos de conflicto que hay que explicitar para intentar buscar la forma de resolverlos. Algunos de ellos tienen que ver con:

- La concepción del espacio, el tiempo, las diversas funciones, las normas. Qué tipo de conflictos generan o conllevan esas diferentes concepciones

- La familia, su representación y las concepciones de la misma

- La noción de persona

- El papel de los diferentes grupos sociales y de edad: jóvenes, mujeres, maestros, mediadores, agentes de desarrollo, etc.

- La religión y sus representaciones. Todas las relaciones que se derivan de ello

- Las normas de convivencia, tanto en público como en el ámbito familiar

Un último elemento de la lectura estructural tiene que ver como concierne este incidente a nuestra práctica profesional. ¿Cómo se hicieron las cosas en el caso narrado, y cómo podrían haberse hecho de otra forma? Aquí el incidente crítico tiene una importancia formativa fundamental para nosotros ya que nos indica como podemos reflexionar sobre nuestra propia práctica y aprender de ella.

PARA TERMINAR, ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA FORMACIÓN PROFESIONAL OCUPACIONAL (F.P.O.)

Unas notas muy breves sobre la FPO con el fin de poder plantearnos si este es un instrumento útil en nuestro esfuerzo por ayudar a la integración social y laboral de los inmigrantes. En principio como esta diseñada parece que no. No obstante esta radicalidad, debemos recordar que la FPO está pensada para potenciar la inserción de aquellas personas

que tienen mayores dificultades para acceder a un empleo. Otra cosa, sobre la que aquí no entraremos, es el papel de las certificaciones profesionales, las dificultades de comunicación, etc. que aparecen en todo este proceso.

Pero es importante recordar que la FPO, al menos en la teoría, se plantea hacer frente a las necesidades personales por medio de la orientación profesional; la prevención de riesgos laborales; la igualdad de oportunidades o la conservación del medio ambiente.

Bien, entonces, para atender a la población inmigrante será necesario poder traducir a su lengua las guías de riesgos laborales, explicarles que este medio ambiente es tan importante como el suyo que normalmente estamos esquilmando, orientar profesionalmente con independencia del origen cultural o étnico, y cuidando de no entrar en el círculo trabajo-permiso de residencia-trabajo. O simplemente plantear que frente a la igualdad de oportunidades se encuentra la discriminación positiva hacia los grupos y personas más desfavorecidas.

Por tanto, lo que nos queda es mucho trabajo si queremos construir una sociedad intercultural en la que todos nos sintamos ciudadanos con independencia de nuestro origen, nuestra identidad, nuestra religión. La actuación social con personas que provienen de la inmigración sólo puede tener como finalidad su inserción social y su consideración de ciudadanos que han abandonado todo aquello que a cualquiera de nosotros nos resulta valioso - casa, familia, amigos, costumbres, un medio conocido - porque la sociedad que ayudamos a construir y mantener es injusta.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDALUCÍA ACOGE (1999). *Propuestas para una política alternativa sobre inmigración*. Málaga: Aljaima.
- ANDALUCÍA ACOGE (2001). *La inserción sociolaboral de inmigrantes*. Jaén: del Lunar.
- ARIAS, J.P. et al (2001). *La gestión de la multiculturalidad en las escuelas*. Sevilla: Andalucía Acoge.
- GARRIDO, A. (2000). «Las transiciones de los jóvenes al mercado de trabajo: un análisis psicosociológico». En Cachón, L. ed. *La inserción profesional*. Valencia: Germania, pp. 109-122.
- GUTIÉRREZ, F. (1978). *Método práctico de educación liberadora*. Madrid: Marsiega.
- GUTIÉRREZ, N. Y LAHIB, A. (1999). *Los choques culturales y el método de incidentes críticos*. Documento mecanografiado.
- HAMBLIN, D. (1986). «Habilidades para la vida en una época de creciente paro estructural». En Galton, M. y Moon, B. eds. *Cambiar la escuela, cambiar el currículo*. Barcelona: Martínez Roca, pp. 120-132.
- HUSÉN, T. Y COLEMAN, J. (1989). *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*. Madrid: Narcea.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2000). *Contexto de la formación profesional ocupacional en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Trabajo e Industria.
- KAZANTZAKIS, N. (1988): *Alexis Zorba el Griego*. Madrid: Alianza.
- LUCIO-VILLEGAS, E. y Ruíz, A. (1999). «Una aproximación a la situación de los jóvenes». *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 3 Segunda Época, pp. 227-242.
- MEAD, M. (1985). *Adolescencia, sexo y cultura y Samoa*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- SCHÖN. D. (1998). *El profesional reflexivo*. Barcelona: Paidós.

WILLIS, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.

